

LOS MUSEOS CAPITOLINOS

Los Museos Capitolinos se encuentran en el Palacio Nuevo (*Palazzo Nuovo*) y en el Palacio de los Conservadores (*Palazzo dei Conservatori*) dos edificios de los tres que flanquean la *Piazza del Campidoglio*. Miguel Ángel fue el encargado de remodelar esta plaza situada en la colina del Capitolio (*caput mundi*, cabeza del mundo) centro de la vida religiosa de la Roma Antigua y sede de las magistraturas civiles ciudadanas a partir de la Edad Media. Las obras comenzaron en 1546 y no se acabaron hasta el siglo XVII pero se respetó el diseño original de Miguel Ángel de las fachadas y el pavimento.

El origen de los Museos Capitolinos se sitúa en 1471 cuando el Papa Sixto IV regaló al pueblo romano algunas estatuas antiguas de bronce que se conservaban hasta entonces en Letrán. La mayor parte de las obras de los Museos Capitolinos provienen de la misma ciudad de Roma. Las esculturas se colocaron en un primer momento en la fachada exterior y en el patio del Palacio de los Conservadores. Con el tiempo, el núcleo original se fue enriqueciendo gracias a las adquisiciones de hallazgos procedentes de las excavaciones urbanas vinculadas con fuerza a la historia de la antigua Roma.

A finales del siglo XIX se produjo un notable incremento de las colecciones, tras la designación de Roma como capital de una Italia recién unificada (1870), con motivo de las excavaciones para construir nuevos barrios.

PALAZZO NUOVO

El Palacio Nuevo está dedicado principalmente a la escultura, la mayoría de las grandes obras son copias romanas de originales griegos. El primer grupo de esculturas de bronce fue donado a la ciudad por el papa Sixto IV, en 1566 Pío V -que quería liberar al Vaticano de imágenes paganas- completó la colección y en 1734 el *palazzo* se convirtió en museo por decreto del papa Clemente XII. Por este motivo es considerado como el museo público más antiguo del mundo.

El Palazzo Nuovo se construyó en el año 1655 fue proyectado por Miguel Ángel, aunque no fue hasta el año 1734 cuando se decidió abrirlo al público. En el Palazzo Nuovo se encuentran la mayoría de las principales estatuas y grandes obras del museo pudiendo encontrar obras tan significativas como el **Discóbolo**, **La Venus Capitolina**, **Gálata moribundo** y **la estatua de bronce de Marco Aurelio a Caballo**, la cual tiene una réplica en la plaza del Campidoglio.

Una de las salas de mayor interés del Palazzo Nuovo es la **Sala de los Filósofos**, en la cual se encuentran los bustos de varios filósofos, políticos y literatos griegos que en su época decoraban los jardines de las familias ricas y alguna que otra biblioteca de las familias adineradas.

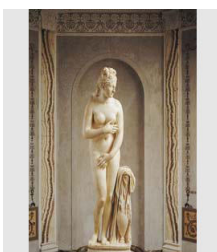
PALAZZO DEI CONSERVATORI

El Palazzo dei Conservatori durante la Edad Media fue la sede de los tribunales. Fue construido por Giacomo della Porta siguiendo los planes previstos por Miguel Ángel, que había muerto poco antes.

En la actualidad, además de formar parte de los museos capitolinos el Palacio dei Conservatori, también se utiliza como oficina municipal del registro y en él se realizan diversas reuniones entre políticos, lo que pone de manifiesto como a lo largo de la historia de la ciudad, el Capitolio ha permanecido como sede del gobierno municipal.

La mayor parte del museo está dedicado a la escultura aunque también exhibe cuadros de maestros como Rubens, Caravaggio, Veronés y Tiziano. Algunas de las obras más destacadas que se pueden visitar son **La loba capitolina**, diversos fragmentos de la que en su día fue una enorme **estatua de Constantino I** (sólo se conservan la cabeza y algunas extremidades, aunque sus dimensiones indican la grandiosidad de lo que en un día fue), **el Espinario**, **el retrato de San Juan Bautista de Caravaggio**, el busto **La Medusa**, de **Bernini**, y otras muchas obras de gran interés.

ALGUNAS OBRAS INTERESANTES:



1. Venus Capitolina: Esta escultura de mármol de Venus data del 100-150 d. C. Se trata de una copia romana de una estatua griega del siglo IV a. C. Es muy apreciada por su gran belleza, su delicadeza y armoniosas proporciones representativas del canon de belleza clásico.

2. Estatua ecuestre de Marco Aurelio:

Con más de 1.800 años de antigüedad, el monumento de Marco Aurelio (161-180 d.C.) es el único ecuestre de la época imperial que ha llegado entero hasta nuestros días. La escultura de la plaza es una copia, el original puede verse en el museo.



3. Gálata moribundo: Esta escultura es una copia romana de un original griego del siglo III a. C. Representa a un galo herido, vencido por los griegos de Pérgamo, en el momento de prepararse para la muerte. La escultura realza el valor y la dignidad del guerrero con un realismo un tanto amargo.



4. La loba capitolina: La figura de la loba es un bronce etrusco que data del siglo V a. C. Los legendarios gemelos Rómulo y Remo fueron añadidos probablemente en el siglo XV.



5. El Espinaro: Esta encantadora escultura del siglo I d. C. retrata a un niño sacándose una espina del pie. El original es una escultura helenística del siglo III a.C., esculturas como ésta fueron objeto de la manía coleccionista que se produjo en Roma pues las estatuas decoraban los espacios públicos pero también los atrios y jardines de las casas particulares.



6. San Juan Bautista de Caravaggio (1602)

Caravaggio rompió moldes a la hora de representar aquellos temas tradicionales de la pintura religiosa, lo que causó no pocos escándalos, amores y odios entre la sociedad artística romana. Afortunadamente para él, su alto grado de perfección técnica y las complejas elaboraciones intelectuales que respaldaban sus lienzos le proporcionaron la protección de poderosas familias aristocráticas. Caravaggio se aleja de la tradicional representación de un San Juan ermitaño, penitente en el desierto y vestido pobremente. Por el contrario, pinta a un muchacho en la plenitud de su belleza adolescente, con una mirada de cómplice simpatía con el espectador, casi podría decirse que con un gesto coqueto. De tal modo, la iconografía del personaje se vuelve difícil de desentrañar y la única manera de identificarlo con el profeta son los atributos que el pintor coloca a su alrededor, casi accidentalmente: el carnero, que es símbolo del sacrificio, las hojas de vid, símbolo de la resurrección de Cristo, las ropas hechas con piel que el profeta portaba en su retiro del desierto... La contorsión de la figura nos habla de un resto manierista que Caravaggio ostentó en los primeros años de su producción. El retorcimiento de la figura que se vuelve para mirarnos, en un equilibrio inestable que parece va a dar con sus huesos en el suelo, el hermoso desnudo masculino, todos son rasgos que evidentemente el artista tomó de los frescos de Miguel Ángel Buonarrotti en la Capilla Sixtina. Pero mientras Miguel Ángel nos representaba idealizaciones monumentales de efebos, profetas, putti y atlantes, Caravaggio nos muestra a un chicuelo desnudo, perfectamente natural y cercano, espontáneo y de presencia desenfadada.